

chos famosos. No, señores: las glorias de la religion son infinitas, y en el foco de la caridad vienen á recibir todas las acciones inmortales del sacerdocio aquella unidad sublime que no conoce rival en la tierra. Aquí el todo es como la parte, y la parte como el todo, ó para mejor decir, no hai todo ni parte, sino un ser inmenso é indivisible, el pensamiento y el esplendor eterno de Dios, donde vuelven á incorporarse de lleno todas las luces que resplandecen sobre el mundo. La religion, señores, no reconoce diversidad en los atributos de la gloria: estudiad la comunión de los santos y veréisla resplandecer á la par en los fastos de la misericordia, en las coronas que distribuye la justicia y en los timbres diversos de la celebridad católica. ¡Qué mucho que la elocuencia fúnebre, cuando posa en esta cátedra del Espíritu Santo, sacuda magestuosamente todas las trabas, y se ostente superior al espacio y al tiempo! ¡Qué mucho que á un golpe dado por la reflexion sobre una vida ilustre, se ilumine por sí toda la cadena tradicional, y que al nombre del Illmo. Portugal, empiece á correr á nuestra vista por estos atrios venerables la gloria póstuma de los Quirogas, Calatayud, Tagles, Rochas, Covarrubias, Ramirez de Prado, San Miguel y Morianas! ¡Qué mucho que vengan aquí á retocar su gratitud y su amor con los recuerdos mas sublimes las tribus idólatras convertidas en pueblos católicos á la voz de Quiroga, las costumbres primitivas del cristianismo conservadas como una rica herencia por el espacio de tres siglos en esas comarcas humildes, las artes indígenas perpetuando la sábia y paternal solicitud del primero de nuestros pastores? ¿Donde podria yo fijar mis ojos que no viese esculpido el nombre de un benefactor? ¿Cuál de esos monumentos perdurables que desafian el poder de los siglos no me recuerda un Obispo? ¿Dónde hallaré una sola de las calamidades públicas en la

historia de las tristes vicisitudes de la humanidad afligida, sin encontrar una *mitra* y un *báculo*? ¡Ah! En esta carrera ilustre de merecimientos y de santidad cada vida las representa todas, cada pensamiento corona y prepara todos los pensamientos, cada virtud narra y profetiza todas las virtudes, cada pontífice, dirélo de una vez, anda entre lo pasado y lo futuro, porque vive para la eternidad, y la eternidad no conoce estas miserables divisiones del tiempo.

Este pensamiento, señores, es grande porque es católico; es sublime, porque es divino; es propio de los hombres eminentes en cuyas nobles almas no tienen cabida ni la desconfianza ni la envidia, y, ¡ó verdad siempre grata para nuestro corazón! fué tambien el pensamiento, fué tambien el carácter del Señor Portugal. ¿Quién de todos los que le hayan tratado no cifraria su gusto en dar de ello un solemne testimonio? Acordaos de su primera pastoral, acordaos de lo que frecuentemente se le oia decir. ¿Y no mas? Acordaos de lo que hizo cuando vistiendo la pompa episcopal, enderezaba sus pasos hácia esta basílica. Tomó en sus manos un báculo de madera; pero un báculo que valia mas que el oro y las piedras preciosas: era el báculo de Don Vasco de Quiroga. La comitiva inmensa recibió una de aquellas sensaciones que la historia caracteriza con el título de grandes: anublóse un tanto la frente del nuevo Aaron; razáronse sus ojos de lágrimas, dejando á cargo de cuatro lustros explicar este rasgo sublime de su vida. Empuñando el báculo el nuevo Pontífice, ataba por sus dos extremidades una cadena de tres siglos, y se inundaba él solo, sin comprenderlo, en el inmenso esplendor del pontificado. Despues acá, bien lo sabéis, todo afirmó aquel hecho, todo justificó aquella gloria.

Admirando en el Illmo. Señor Portugal todas las virtudes apostólicas, para elevarlas á mui alto grado, me ceñiré á



deciros lo que le fué propio, para que bendigamos á Dios que todo lo dispone constantemente para su gloria. Como el Señor Don Vasco de Quiroga, tenia siempre en su corazon esos monumentos vivos de la antigüedad mejicana, esas familias de Jesucristo conservadas por la Iglesia, esas tribus indígenas que vienen á cada paso á figurar en nuestros discursos populares y en nuestros fastos históricos, como una materia fecunda para los libros y para la elocuencia; pero cuya suerte no parece tener otra garantía que la de sus pastores. Como el Señor Tagle, desenvolvió un celo extraordinario en favor de la juventud estudiosa, dándola, por decirlo así, la parte mas florida de su corazon. Como el Señor Don Frai Antonio de San Miguel cultivó con esmero extraordinario la virtud santa de la humildad.<sup>1</sup> Solia recordar muchas veces con aquel entusiasmo grave que le era tan propio, aquel concierto de discrecion en la conducta episcopal, que dando á las condiciones del episcopado el esplendor consiguiente al carácter social de la Iglesia y al catolicismo del mundo, cultivaba en el silencio de su retiro y de su corazon, como la flor solitaria del desierto, la sublime pobreza de Jesucristo. Mas en este punto, señores, Dios ha querido darnos en la vida de nuestro Pontífice una leccion de sabiduría, que acaso no se ha llegado á comprender. El Illmo. Sr. Obispo penetró dentro de nuestros muros y pasó un tercio de su carrera entre las virtudes eminentes de su corazon y la pompa magnífica del episcopado: á medida que se afirmaba mas y mas en el conocimiento y respeto de la opinion pública, iba quitando, por decirlo así, algunas orlas doradas á la rica vestidura; y cuando mil rudos embates, mil tremendas oleadas tentaron vanamente la firmeza de aquella columna antigua, quedó en

1. Véase la nota D, al fin.

pié á la faz de toda la nacion con la blancura del mármol y el brillo del capitel. ¡El grande hombre descendió al sepulcro con la sencilla vestidura de la gloria y la corona que Dios habia puesto sobre sus sienes!

Como todos sus predecesores, fué siempre el ángel del consuelo y de la esperanza: sus labios vertian por todas partes la doctrina, sus manos el pan, y su ministerio la sangre de Jesucristo en favor de la inocencia y del arrepentimiento. Sumo sacerdote, como canta la Iglesia, le vimos siempre resplandecer en todos sus atributos sublimes, mostrándose como el escogido de Dios en el dilatado curso de su pontificado, acrisolando su virtud en todas las pruebas, é interponiéndose todos los dias como una víctima de expiacion entre la justicia irritada y los pecados del mundo. *Sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio.*

Considerado principalmente bajo este último carácter, ¿qué no podria deciros, señores? Acordaos de los años eternamente memorables de 1833 y 1847, de aquellos tiempos de tinieblas y de llanto que vinieron á anublar el bello dia sobre las cúpulas de nuestros templos; de esas eras de frenesí, que parecian echar á torrentes el plomo sobre el corazon atribulado de los mejicanos católicos; de aquellos instantes funestos, en que la seduccion del siglo queria tentar hasta á los predestinados, y en que la bandera del cisma, encubriendo su negrura bajo mil bellas apariencias, paseaba tremolando de ciudad en ciudad y de puerto á puerto por toda la República mejicana; de aquel tremendo aunque tosco resúmen del siglo XVIII en los parlamentos y en la prensa del pais; de aquella incesante agitacion en que no se contaba con el siguiente dia ni para la religion ni para la patria, y en que, para servirme aquí de una frase de uno de nuestros sabios, todas las iglesias de Méjico volvian los ojos



á Michoacan, como á Meaux las de Francia en tiempo de Bossuet,<sup>1</sup> ó á Hipona las del mundo en la era de Agustin.

Verdad es, que aun en tiempos pacíficos, terrible carga es el episcopado, pues nunca deja el pastor de hallar la mas amplia materia para su celo en el rudo y continuo ataque de los enemigos de nuestras almas; pero al fin los trabajos parecen suavizarse bajo el inalterable concierto de las dos potestades, sin que el pastor haya menester de luchar á la diestra contra las pasiones, y á la siniestra contra la impiedad. Lo que hai de mas terrible, señores, es el debate de la Iglesia con el Estado; por que estos son los lances en que la moral del pueblo corre todos los peligros. Para estos casos principalmente queria en sus hermanos toda la fortaleza de Dios, el Apóstol de las gentes. No se trata ya de contender, decia, contra la carne y contra la sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los que rigen en las tinieblas el destino de las naciones. *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem; sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum.*<sup>2</sup> La triste historia de nuestros desaciertos políticos, electrizando todos los ánimos con el estrepitoso clamoreo de todas las pasiones, reservaba tambien esta gloria para el digno Pontífice que lloramos.

¿Quién recordará sin la mas viva emocion, sin abandonarse á los trasportes inefables de un entusiasmo sublime, aquella actitud imponente, noble y magestuosa con que se presentaba el Illmo. Señor Portugal cada vez que empezaba á

1 Debo esta bella observacion á mi correspondencia epistolar con el M. R. P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, (NÁJERA). No se podia dar una mas feliz aplicacion en Méjico al célebre pensamiento de Maury en el panegírico de San Agustin.

2 Ephes. VI, 12. Véase la Biblia de Sionet en este lugar.

tronar la tempestad política sobre la Iglesia mejicana? El celo por la gloria de Dios se hacia visible en su frente, y la santa resignacion al martirio se albergaba tranquila en su corazon. Todos le vimos llorar cuando los achaques de la naturaleza detenian sus piés y su pluma, siempre habitados á moverse para el provecho espiritual de esta dilatada grei; mas nadie le vió verter una lágrima, cuando con aquella dignidad que le era tan propia, resistia los duros embates de la persecucion anti-elesiástica. Siempre alerta para no ser sorprendido, siempre fuerte para no ser intimidado, siempre animoso para no desfallecer, le vimos admirados luchar con fe y con esperanza, y, todavía mas sorprendidos, hacer temblar con su prudencia la astucia cautelosa con que se le tentaba. Jamas comprometió el reposo público, jamas transigió con las tentativas del poder: prudentes evasivas, contestaciones sóbrias, respuestas oportunas, representaciones enérgicas, protestas decisivas: he aquí los brillantes pormenores de aquella inimitable táctica con que lleno del Espíritu Santo, sostenia siempre los combates del Señor, como le aconsejaba la Escritura Santa: *Praeliare praelia Domini.*

Ya no me admiro, señores, de haber visto consagrada en el respeto de toda la nacion la persona de este ilustre Prelado: no me sorprende que su solo nombre haya valido un ejército poderoso á la Iglesia de Méjico, ni me maravilla por último, que esta carrera no interrumpida de triunfos haya levantado su firma hasta el grado de un poder social. Sí, señores: esta firma era decisiva, porque llevaba la representacion tácita de todas las luces, de todos los respetos y de todas las virtudes. La historia contará un dia cómo se desentonó la elocuencia parlamentaria para proscribirle; pero no ocultara nunca cómo el anatema de la opinion pública selló los labios del acusador, hizo caer la pluma de los dedos



del magnate, y sin ofender en manera alguna los derechos del César, se opuso entre los templos y los palacios para que no fueran sacrílegamente conculcados los derechos del Dios vivo: que el problema social fué completamente resuelto en favor de la Iglesia, y el nombre de nuestro Pontífice pasó el Atlántico y volvió á Méjico cargado con todos los honores que podia merecer al padre comun de la Iglesia universal, una de las mas insignes reputaciones del mundo. El gran Pio IX, este Pontífice que por un concurso extraordinario de circunstancias, únicas tal vez en los fastos de la historia moderna, llegó á reunir en su persona sagrada con las bendiciones del cielo todas las glorias que puede ofrecer la tierra, ratificó la conducta de nuestro Prelado durante la época referida, de una manera tan delicada y tan sublime, que hubiera llenado de honor, no lo dudéis, á la Aguila de Meaux y al cisne de Cambrai. <sup>1</sup> Preciso era que tal aconteciese, pues todavía recordamos haberle oido decir, que se cubria de vergüenza cuando leia la vida de esos grandes pontífices, y cuando nadie ignora que Dios resiste á los soberbios y cifra su complacencia toda en exaltar á los humildes hasta la altura de los cielos.

Y qué, ¿tendré que reducirme á esto solo, cuando se trata de referir las glorias con que Dios quiso ilustrar el nombre de nuestro último Prelado? Voi á publicar desde esta cátedra para la gloria de Dios, honor y prez eterno de nuestra santa Iglesia Michoacana, lo que no saben todos y todos deben saber. El Señor Portugal estaba predestinado en el pecho de Pio IX para ser el primer Cardenal de las Américas españolas, y no sé si diga tambien del Nuevo-Mundo. <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Véase la nota E, al fin.

<sup>2</sup> Véase la nota A, al fin.

¡Qué perspectiva, señores, de felicidad y de gloria para esta santa Iglesia de Michoacan! Tres siglos han pasado desde que Méjico es católica, desde que el Nuevo-Mundo todo se ha incorporado en el reino de Jesucristo; y durante estos tres siglos, ¡qué de triunfos para la religion! ¡qué de glorias para la Iglesia! ¡Cuántos sabios de primer orden! ¡Cuántos obispos que hubieran honrado con su presencia la primera corte del mundo! ¡Cuántos nombres consagrados en el culto de las letras, legados á la historia del espíritu humano por el esplendor siempre vivo del genio, de la sabiduría y de la virtud! Las Casas, Zumárragas, Quirogas, Granados, Palafores, San Fermin, Alcaldes, Cabañas, Portillos, Maneiros, Alegres, Abades, vosotros pertenecéis á esta noble y digna categoría que ha fijado las miradas de Roma sobre los Belarminos, Baronios, Cisneros, La Lucerne, Gerdiles y tantos otros: mas vosotros pasásteis de la gloria de las virtudes y de las letras á la gloria inmortal de la religion, sin haber oido sonar aun la hora en que la púrpura sagrada pasara el Atlántico, para venir á honrar las naciones del Nuevo-Mundo. ¡Qué sensacion, señores, aquella que nos advirtió del gozo, de la sorpresa, de la admiracion que experimentaron nuestras almas desde el instante mismo en que recibimos al oido por la via reservada esta grave noticia! ¡Qué agitacion la nuestra en la impaciente expectativa de su confirmacion! ¡qué de pensamientos bellos, y cuántas conjeturas! ¡Las ideas de la religion venian á confirmarnos á cada paso mas y mas en esta grata esperanza, y la imaginacion que siempre se anticipa, la imaginacion que ni teme ni calcula, la imaginacion que sueña en la realidad miéntras forma sus bellas ilusiones, pareció adunarse con la sensibilidad para no vacilar ni un instante. Nosotros ibamos á ser eminentemente honrados en la sublime condecoracion de nuestro Pontífice, y Michoacan